

hambre: ya no se ven mas que estensas praderas
calcinadas, una vegetacion muerta y propinas sus
dibares, y demas abotado a ser carbon; los labrado-
res, sin esperacion, hasta el mas acomodado, abando-
nando su hogar, o se haya mendigando en pueblo
extrano un pedazo de pan o acogidos en sus mu-
gues y hermanos hijos en nuestra casa de beneficen-
cia, cuya se habla sostenida precosamente, como V. S.
sabe por la misiva publica.

Cansas deia a V. S. si me detubiese en esta tierra,
constandole tan sensible verdad, y que se halla poseida
del mismo sentimiento de humanidad que el que tiene el
honor de exponerlo.

El omnipotente resento, es verdad, para si el se-
ceto de las principales causas de estas calamidades
con que aflige a los pueblos; pero tambien lo es, dios
penetracion y luces al hombre; uno para conocerlo en
su todo, el para apropiarse al remedio a ellas y su
remedio.

Ya esta Sines, significada mi idea, grande
es mi aborrimiento casuendo en mi concepto de los lomo-
cimientos y eloquencia necesaria para dirigirme a V. S.;
mucho mas en mi edad y estado de salud; Ompens el
buen deseo que me anima por el bien de esta Seme-
jante y mejor nombre de esta Corporacion, me puestas
un orgullo noble para continuar esta desatinado Mis-
sion.

La experiencia sobre la doctrina que consigno el sa-
bio quimico moderno Lavoisier y el celebre Cadet de
Vaux, demuestran a no dudas que una de las causas
principales de la ausencia de lluvias es la falta de
abotado de los montes, pues estos, con aquellos hacen
la atraccion de las lluvias; y asi es, que desde que sum-
mas Sines se hallan aridas y sin vegetacion, evascan